



Comparten vida con un dolor y un cansancio infinitos que resultan invisibles para las técnicas de imagen al uso en medicina. Cualquier actividad cotidiana les supone una gesta. Y a su alrededor se crea una atmósfera de incompreensión que aún lo empeora todo más. Son los afectados, sobre todo afectadas, de fibromialgia y fatiga crónica, dolencias emparentadas que cada año alejan de la vida activa a miles de personas aparentemente sanas

Anna, 28 años, siempre cansada

La vida de Anna Orduño (28 años) está necesariamente salpicada de descansos. Por su síndrome de fatiga crónica, realizar cualquier actividad cotidiana, por sencilla y liviana que sea, requiere un rato de descanso hasta la siguiente. Es imprescindible, por ejemplo, después de comer si quiere terminar el día con fuerzas suficientes. Si hay algún imprevisto, como ocurrió el día de la fotografía, cuando Anna tuvo que ir antes a recoger a su hijo Arnau porque estaba enfermo, ha de tumbarse y en cuanto llega su marido, August, le pasa el testigo y él toma el relevo.